

La formación profesional en Trabajo Social. Vigencia del debate sobre los paradigmas sociales: El caso de la Universidad del Valle

Professional training in Social Work. Relevance of the debate on social paradigms: The case of the Universidad del Valle

Juan Pablo Sierra Tapiro
Sindy Lorena Villegas Cardona¹

La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las sombrías y escuetas cadenas, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas.
(Marx y Engels, 1967:3).

Resumen

El presente artículo da cuenta de una investigación de pregrado sobre las tendencias en la formación profesional en Trabajo Social en la Universidad del Valle; esto a partir de la revisión documental de los programas de 14 cursos del componente de fundamentación metodológica y profesional, y de talleres de discusión con estudiantes y profesores/as. El análisis se realizó desde una aproximación al paradigma crítico-social, lo que implicó evidenciar contradicciones y vacíos respecto a los postulados del mismo, así como develar la forma en que se presentan y se asumen en los cursos, los elementos del funcional-estructuralismo y del constructivismo/construccionismo social. Tal investigación supone un aporte al proceso de autoevaluación que se viene realizando en el Programa Académico de Trabajo Social, de cara a una necesaria reforma curricular; este artículo en tanto síntesis de la misma es una invitación para convocar a la aproximación de estudiantes, docentes y egresados/as a este trabajo.

¹ Trabajador y Trabajadora Social de la Universidad del Valle. Correos electrónicos: tapiroripat@yahoo.com - lorevi_2005@yahoo.es / Este artículo tiene como base inicial la ponencia presentada por el/la autor/a en el marco del XIX Seminario Latinoamericano de Trabajo Social, realizado por la ALAEITS en la ciudad de Guayaquil del 04 al 08 de octubre de 2009.

Artículo tipo 2: de acuerdo con la clasificación del colciencias. Este artículo presenta los resultados de la investigación realizada para obtener el título de Trabajador y Trabajadora Social

Fecha de recepción: 27 de agosto de 2009.

Fecha de aprobación: 29 de septiembre de 2009.

Palabras Claves

Trabajo Social, formación profesional y paradigmas sociales.

Abstract

This article communicates the findings of an undergraduate research project on the trends of professional formation in social work at the Universidad del Valle, based on the revision of 14 syllabuses of the areas of professional and methodological fundamentals, and on discussion workshops with students and teachers. The analysis was based on the socio-critical approach, which at the end showed contradictions and gaps regarding its postulates; it also unveiled the way in which the courses (as well as the elements of functional-structuralism and constructivism / social constructionism) are presented and understood. This research is considered to be a contribution to the self-assessment process undertaken by the Social Work Academic Program, facing the need of a curricular reform. This article is then an invitation the conjunction of students, teachers and graduates in this work.

Keywords

Social Work, professional training and social paradigms.

Sumario

1. Introducción, 2. Sobre la formación profesional en Trabajo Social, 3. Tendencias en la formación profesional, 3.1. *El “paradigma” de la complejidad*, 3.2. *Qué es y qué implica lo crítico para el Trabajo Social*, 4. Sobre algunos debates necesarios para profundizar a propósito de las tendencias en la formación profesional en Trabajo Social, 4.1. *Lo ético-político*, 4.2. *Método-metodología*, 4.3. *La construcción curricular*, 5. *A manera de cierre: Vigencia del debate sobre los paradigmas sociales*. 6. *Bibliografía*.

1. Introducción

Actualmente diversos/as profesionales y académicos/as consideran que el debate sobre los paradigmas sociales no tiene vigencia, argumentando

que se trata de dilemas ya superados, a los que continúan apostando quienes no han entendido la complejidad de los cambios de la sociedad a la luz de “nuevas teorías” (Rozas, 2004:28).

El presente artículo, tiene como propósito evidenciar la necesidad de mantener abierto un debate sobre el sentido de la formación profesional en Trabajo Social (las apuestas institucionales de las unidades académicas y las particulares de estudiantes y profesores/as), los referentes teórico-epistemológicos y técnico-metodológicos presentes en la misma. Ignorar las diferencias en los paradigmas sociales que han sustentado la profesión a lo largo de su historia en América Latina, y asumir una mirada reduccionista en que éstos estén integrados es improcedente, porque existen contradicciones irreconciliables entre algunas de sus características, lo cual se agudiza cuando se sitúa la apropiación que se ha hecho en Trabajo Social de los mismos.

Los elementos aquí planteados hacen parte del trabajo de investigación de grado: “Tendencias en la formación profesional en Trabajo Social –El caso de la Universidad del Valle”, realizado entre los años 2008 y 2009, cuyo objetivo fue analizar las tendencias en la formación profesional, en el componente de fundamentación metodológica y profesional² del Programa de Trabajo Social. En consecuencia, se propuso develar los paradigmas sociales que sustentan la formación profesional, en aras de aportar a la comprensión de las apuestas y sentidos que implícita y/o explícitamente la orientan. Para ello se realizó análisis documental de los cursos del componente de fundamentación metodológica y profesional³ del Programa

² En la búsqueda del cumplimiento de los objetivos propuestos, el plan de estudios está organizado por contenidos, los cuales se orientan desde distintos ejes de formación (Véase Resolución N° 012 de Febrero 13 de 2003):

- Asignaturas básicas, las cuales se ubican en dos ejes: de fundamentación teórica en ciencias sociales, y de contexto.
- Asignaturas profesionales, tales asignaturas hacen parte del eje de fundamentación metodológica profesional, sobre el cual se centró este estudio, y de fundamentación en investigación.
- Asignaturas electivas profesionales.

³ En este componente “se propicia la articulación teórica con los procesos de intervención propios del Trabajo Social y se busca el desarrollo de habilidades y destrezas para el ejercicio profesional” (propuesta curricular de la unidad académica). Está integrado por los siguientes cursos: Introducción al Trabajo Social, Historia del Trabajo Social, Individuo y Familia I y II, Metodología del trabajo con grupos I y II, Comunidad y Organizaciones I y II, Administración Social, Planeación Social, Política y Problemática Social Colombiana, Introducción a la práctica, Taller de Integración Metodológica I y II. Cabe anotar que no se relacionó lo presentado en este componente con los elementos del componente de fundamentación teórica y contexto, y lo referido a la investigación y las electivas profesionales, a pesar

Académico, lo cual fue contrastado con las percepciones de estudiantes (que ingresaron a la universidad después de la última reforma curricular –2003 hasta el 2005–, que habían pasado por la mayoría de los cursos analizados) y profesores/as (que han diseñado y orientado estos cursos en los últimos dos años) con quienes se realizaron talleres de discusión.

Todo esto enmarcado en el proceso de auto-evaluación del Programa Académico de Trabajo Social, para lograr la re-acreditación, donde ha habido una participación activa del estudiantado, quien desde diversas iniciativas de investigación y de espacios de debate ha planteado que la auto-evaluación debe terminar en un proceso de reforma curricular, no de acuerdo a los estándares establecidos por una lógica de mercado en la educación asumida por el gobierno nacional; sino a partir de las reflexiones de estudiantes, profesores/as, egresados/as, y distintos sectores sociales. La investigación es un aporte para dicha reforma.

En este documento se presentarán algunas reflexiones sobre la formación profesional en Trabajo Social, las tendencias presentes en la misma, punteando dos discusiones: sobre el “paradigma” de la complejidad y el paradigma crítico-social; finalmente se hará referencia a algunos debates, ligados a los paradigmas sociales, que es necesario retomar y profundizar, y se compartirán algunas conclusiones que surgieron, por fuera de lo planteado a lo largo del documento. Es importante para quien se inquiete por los conceptos y categorías trabajadas en el marco de referencia teórico, así como por el análisis de cada curso en particular, o el análisis general completo, acercarse al informe de investigación en el centro de documentación de Trabajo Social y en la Biblioteca de la Universidad del Valle.

2. Sobre la formación profesional en Trabajo Social

La formación profesional está atravesada por diferentes apuestas: de la Universidad en tanto escenario formativo (Facultad, Escuela,

que sí se aportaron algunas pistas de análisis al respecto; por lo tanto sería importante la realización de otros estudios en donde se retomen los otros componentes para dar una mirada más amplia de lo que significa la formación de trabajadores y trabajadoras sociales en la Universidad del Valle.

Programa Académico), de los/as estudiantes, profesores/as, colectivos y organizaciones gremiales o profesionales, que se ponen en tensión según el contexto socio-económico y político, las políticas educativas del momento; y las demandas para la profesión en el mundo del trabajo, tanto desde el escenario público como el privado.

Entendida de esta manera, la formación no es imparcial, se construye en un escenario concreto, implica toma de decisiones, definición de prioridades y por tanto una disputa por la hegemonía⁴. En este sentido, retomando a Coria (1999:20), en cualquier pretensión de abordaje analítico de una propuesta formativa, ésta deberá concebirse como un proceso complejo y conflictivo, “en el que se construyen relatos, definiciones, intencionalidades no unívocas, hasta divergentes, que rompen con la ilusión de una identidad profesional sin conflictos”.

Desde la percepción del estudiantado en Univalle, se plantea que es importante discutir sobre los procesos de formación en Trabajo Social, definiendo el perfil profesional al que se apunta y los aspectos que posibilitan construir una identidad; no obstante argumentan que esto se dificulta dada la “indefinición” del Trabajo Social, a partir de la cual afirman la existencia de vacíos y tensiones en términos de cuáles son los saberes específicos de la profesión. Esto evidencia la ausencia de debates entre profesores/as-estudiantes que posibiliten la construcción de comunidad académica, y el establecimiento de acuerdos mínimos frente a la formación profesional y al perfil que desde ésta se apunta⁵.

⁴ El concepto de hegemonía, no implica en modo alguno el desconocimiento o la desaparición de las diferencias, ni apunta a una homogeneización del pensamiento negando la diversidad, por lo contrario hace referencia a un predominio de una postura sobre otras, sin anular la existencia de las mismas. La hegemonía no es algo completo ni acabado, debe ser constantemente mantenida, renovada, recreada, defendida, modificada. Es así que el concepto de hegemonía lleva siempre implícito connotaciones de lucha. Cuando se hace referencia a una hegemonía en la formación se entiende desde el poder, desde la posibilidad de tener una participación efectiva y una incidencia real en la toma de decisiones.

⁵ Pensar una determinada propuesta formativa, expresada en un diseño curricular específico, implica considerar las apuestas que se tienen con respecto al tipo de profesional que se quiere formar, y por tanto, requiere de un posicionamiento ético-político que le imprima una direccionalidad a tal perfil.

En el Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle el profesorado afirma que la intención formadora al orientar los cursos va en diferentes dimensiones del aprendizaje: un componente teórico <saber>, metodológico <saber hacer>, y personal <ser>. En ese sentido se podría decir que el perfil profesional al que se direcciona la formación tiene que ver con la competencia en términos de unos saberes específicos, unas fortalezas metodológicas y técnicas para abordar distintas problemáticas, y en la dimensión del ser, la constitución de un sujeto ético y político. Tal intencionalidad se pone en

Por otra parte, se plantea que se enseñan diversas disciplinas sociales pero se profundiza poco, denunciando la escasa capacidad que se desarrolla para leer contextos concretos. En relación con ello se critica la no actualización de la formación, en consonancia con los cambios económicos, políticos y culturales de la sociedad, lo cual está vinculado con un gran énfasis en lo teórico (desde limitados referentes) y el poco acercamiento a las realidades de las poblaciones. Desde ahí se argumenta la necesidad de pensar permanentemente la formación profesional a lo largo de todo el proceso.

El profesorado, respecto al sentido de la formación profesional en Trabajo Social en Colombia, expresó que no se puede hablar de un solo sentido de la formación, sino de varios, en coherencia se plantea que hay diversas perspectivas, líneas por las cuales se puede ir orientando la formación en este momento en el país, a partir de las cuales se define el horizonte de la acción profesional hacia dónde apunta; a la adaptación o a la transformación social. Esos sentidos también dependen de las diferentes visiones y concepciones que se tiene, en las unidades académicas, sobre el ser humano y la sociedad.

Los referentes teórico-epistemológicos, técnico-metodológicos y ético-políticos, además del currículo implícito y explícito, el lugar de la investigación y las prácticas pre-profesionales, la identidad profesional, el objeto de estudio e intervención, la relación con el mercado del trabajo, el papel de la profesión ante los cambios sociales, culturales y las reformas

cuestión, al interrogar concretamente sobre cuál es el perfil profesional esperado del/la egresado/a de Trabajo Social de la Universidad del Valle: Los/as profesores/as afirman que desde el programa académico se apunta al desempeño en el campo laboral, de modo que el currículo intenta responder a las exigencias del mercado haciendo la salvedad de que no se limita a éstas. No obstante, tal apuesta no se hace explícita en el currículo, y pese a ser una percepción general del profesorado, no se trata de una propuesta deliberada desde la unidad académica, sino que la definición del perfil y los aportes a la construcción del mismo, dependen de la manera como cada uno/a lo aborde. Los/as estudiantes plantean una postura muy similar al afirmar que las tendencias en la formación dependen en gran medida de la apuesta del profesor/a.

El que no exista entre el profesorado una claridad sobre el perfil al que se apunta, deja sospechas sobre la construcción y cohesión de la comunidad académica, la interlocución del equipo profesoral y las directivas respecto a los lineamientos académicos y curriculares. Que se tenga que pensar en la apuesta individual de cada docente a la hora de definir el perfil profesional da cuenta no sólo de los vacíos en las discusiones, sino que también evidencia la insuficiencia de un posicionamiento ético-político desde el programa académico, que permita tener claridad sobre la direccionalidad del perfil profesional.

estatales actuales, son algunos de los aspectos que complejizan el análisis y las propuestas sobre la formación profesional en Trabajo Social.

Son diversos los debates que se dan respecto a estas cuestiones variando desde posturas críticas (con diferentes matices) que ubican a la profesión en un lugar importante en la transformación profunda de la sociedad, quienes apuntan a un Trabajo Social reformista que aporte a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones en el orden social vigente, y quienes asumen un Trabajo Social conciliador y funcional con las dinámicas sociopolíticas y económicas actuales. Es importante tener en cuenta estas diferencias porque la formación profesional no se construye en abstracto ni de manera inocente, y por ende debe haber claridad sobre la dirección de sus intereses y prioridades: hacia dónde apunta, cuál es el proyecto de sociedad y ser humano, cómo se juega ahí una profesión; en el caso del Trabajo Social, asumiendo que la formación no es neutral ni apolítica, sino, por el contrario, hace parte de las contradicciones del todo social.

3. Tendencias en la formación profesional

Entendemos con Margarita Rozas (2004) que una tendencia hace referencia a un conjunto coherente de ideas sobre la historia, la sociedad y el individuo, a partir de la cual se configura una visión sobre la profesión en relación a la sociedad. En la formación profesional en Trabajo Social existe una tendencia o varias, en tanto fuerza ontológica, epistemológica, teórico-metodológica y ético-política que supone una hegemonía en el pensamiento respecto de la formación⁶. Cabe anotar que tales tendencias se explicitan en menor o mayor medida dentro de un programa académico, de ahí la necesidad de que se evidencien, se diferencien y por ende se clarifiquen los sentidos que subyacen en la formación.

Desde la postura del profesorado pareciera haber un acuerdo que en la formación en el Programa de Trabajo Social en la Universidad del Valle

⁶ La tendencia está ligada a la noción de paradigma social: El profesor Miguel Valles (1999:48), retomando a Ritzer plantea que “Un paradigma es una imagen básica del objeto de una ciencia. Sirve para definir lo que debe estudiarse, las preguntas que es necesario responder, cómo debe preguntarse y que reglas es preciso seguir para interpretar las respuestas obtenidas. El paradigma es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles”.

se encuentran las tres tendencias, estructural-funcionalista, constructivista-construccionista social, y crítico-social⁷; no obstante se plantea que la más fuerte es la constructivista-construccionista social, y algunos/as profesores/as consideran que no hay un/a docente, ni un curso que se fundamente en la estructural-funcionalista. En general, el profesorado reconoce como fortaleza del programa académico la existencia de varias tendencias en el currículo, frente a lo que es menester hacer el llamado a la necesidad que tales tendencias se expliciten, sean diferenciadas y no se asuman acríticamente.

Esto se conecta con la percepción de los/as estudiantes expresada en los talleres de discusión, en la cual fue evidente la dificultad para ubicar las tendencias en algunos cursos, y en general dentro de toda la propuesta curricular. Si bien no se logra un acuerdo, la mayoría de estudiantes participantes sostienen que en el programa académico se presentan las tres

⁷ Estos tres paradigmas han estado presentes en la historia del Trabajo Social Latinoamericano, el primero fue el referente (sin mayor apropiación conceptual) en el denominado Trabajo Social clásico, en donde prevalece una mirada tecnocrática de la profesión poniendo el énfasis en el “saber hacer” y sin ocuparse por el desarrollo de marcos conceptuales para la acción (“asepsia metodológica”). En coherencia con esta influencia se plantea que el objeto de estudio e intervención son los individuos vistos como portadores de disfuncionalidades que se deben corregir para lograr su adaptación al orden social. La forma de relación entre el sujeto que interviene y el sujeto intervenido (concebido como objeto) es distante y unidireccional (el primero afecta al segundo). Este paradigma sienta sus bases epistemológicas y metodológicas en el positivismo, construyendo categorías que hacen referencia a la funcionalidad de las partes en relación con un todo, desconociendo a los hombres y mujeres como constructores de su propia realidad, y por lo mismo como potenciales sujetos/as de transformación de la misma.

En coherencia con las críticas planteadas, surgieron dos paradigmas alternativos: constructivismo/construccionismo social y dialéctico o crítico-social. En el primero, el objeto de intervención no son los/as individuos/as sino las situaciones problemáticas, reconociendo a los otros/as como sujetos/as que interpretan su realidad, que afectan al profesional que interviene y protagonistas de su propio proceso (de adaptación o cambio); desde este paradigma la reflexión sobre la relación estructura-sujeto, está supeditada a la manera como el individuo interpreta y aprehende su realidad, su contexto inmediato. Es un importante salto cualitativo en la dimensión epistemológica y metodológica al plantear una apuesta comprensiva de la realidad, pero al no hacerse explícita la reflexión ético-política, se puede afirmar que al pretender resolver las problemáticas sociales sólo desde la interpretación de los/as sujetos/as (realidad subjetiva) en lo micro-social, es posible que permita y posibilite la reproducción del orden estructural establecido sin cuestionamientos.

El paradigma dialéctico o crítico-social, tiene una inspiración fundamentalmente marxista, planteando como objeto las problemáticas sociales, entendidas como producto de las contradicciones del sistema capitalista; propone el análisis histórico de las causas, la construcción de hipótesis, antítesis, y síntesis como método de análisis de la realidad concreta (objetiva); este paradigma expresa de manera explícita un proyecto ético-político orientado a la transformación de la realidad social (relación estructura-individuo/a) a partir de la emancipación de los/as sujetos/as.

tendencias. Respecto al funcional-estructuralismo se expresa que a pesar de ser fuertemente criticado se continúa retomando referentes desde ahí, apostando a procesos de adaptación social, a veces articulándole elementos del constructivismo-construccionismo social. Se plantea que lo trabajado desde el paradigma crítico-social se queda corto en lo metodológico.

Según el análisis de los programas del componente de fundamentación metodológica y profesional la principal tendencia es funcional-estructuralista con elementos del constructivismo/construccionismo social, y la segunda tendencia presente es el mismo construccionismo social, en algunos casos con elementos de lo crítico-social⁸. Cabe señalar que estos hallazgos no son consonantes con las apuestas discursivas expresadas por el profesorado, evidenciando posibles vacíos en términos de la formación académica de muchos/as profesores/as, lo que conlleva a que pretendiendo un sentido para la formación y la acción profesional, sus referentes apunten a otro.

La permanencia de una tendencia funcional-estructuralista en el componente de fundamentación metodológica y profesional del programa académico, en cierta medida da cuenta de dilemas aún no superados por la profesión y no trabajados en la Escuela y el Programa de Trabajo Social en UniValle, señalando problemas e incoherencias con muchos de los discursos que desde el profesorado y las directivas se plantean.

A su vez, la creciente incorporación de una tendencia constructivista/construccionista social da cuenta de la influencia de miradas comprensivas de la realidad que aportan elementos en el rescate de la subjetividad, las construcciones de sentido de los/as sujetos/as, los significados simbólicos que se ponen en juego en la interacción social, lo que implica que el/la profesional comprenda los contextos bajo los relatos e interpretaciones de los/as mismos/as.

Sin embargo, una de las principales críticas frente a esta tendencia es que al centrarse en el reconocimiento de los fenómenos desde la subjetividad e intersubjetividad, se desconozcan las condiciones objetivas estructurales. Es necesario superar las miradas dicotómicas que consideran lo micro-macro social en una relación excluyente; comprender dialécticamente estas

⁸ De los 14 cursos analizados finalmente se clasificaron 9 en la tendencia funcional-estructuralista, de los cuales 4 incorporan también elementos del construccionismo social, 5 en la tendencia construccionista social con elementos del crítico-social, ninguno en la tendencia crítico-social.

dimensiones posibilita su acercamiento desde una mirada que reconoce el carácter complementario y contradictorio de dicha relación, y por ende enfatizar en la mediación necesaria entre la comprensión de lo micro en el marco de lo macro, y las transformaciones en lo micro como aportes para la transformación en lo macro, a su vez en cómo lo macro influye en gran parte en lo que sucede en lo micro.

La tendencia crítico-social en la formación es desarrollada de manera marginal, los/as estudiantes afirman el poco conocimiento de esta mirada en los cursos y la falta de profundidad en los análisis que desde ahí se plantean, haciendo que quede rezagada en los mismos. Por su parte, algunos/as profesores/as que aseguran tener inquietudes frente a lo crítico, argumentan su restringido protagonismo en los cursos y en la formación en general en el desprecio con el que algunos sectores rechazan los presupuestos marxistas por considerarlos obsoletos, y en la estigmatización que a éstos se impone.

Al respecto se plantean dos discusiones que surgen ante la revisión de las tendencias dentro del programa académico. En primer lugar, una reflexión sobre el denominado “paradigma” de la complejidad que dentro de algunos sectores del colectivo profesional crecientemente se legitima como referencia clave para la formación de trabajadores/as sociales, y en segundo lugar, una breve definición de lo crítico-social, cómo puede ser entendido y qué supondría en la formación profesional en Trabajo Social.

3.1 El “paradigma” de la complejidad.

Esta propuesta apunta al reconocimiento de la complejidad, oponiéndose a miradas “simplificadoras” que niegan el caos y la incertidumbre, invitando a la construcción de un nuevo proceso y forma de pensamiento que rompa con visiones estancadas y dogmáticas, trascienda de lo simple a lo convergente, y entienda la oscilación entre lo cierto y lo incierto en el proceso de conocimiento. “(...) para hacer frente a los hábitos cognitivos simplificadores, reduccionistas y mutilantes se precisa un pensamiento

⁹ Desde la investigación, según la revisión que se hizo, se considera a la complejidad como una perspectiva teórica, no como un paradigma en sí mismo (de ahí las comillas), que se desarrolla principalmente en el interés histórico-hermenéutico de las ciencias sociales, es decir que está en el desarrollo de las miradas interpretativistas, lo que en la investigación –y para el caso del Trabajo Social– se ha denominado constructivismo/construccionismo social.

que asuma de manera radical la complejidad del mundo y que responda a ella de modo igualmente complejo” (Solana, 2005:9). De este modo, la complejidad supone una crítica al “pensamiento tradicional”, considerado como fragmentado y simplificador¹⁰.

Se afirma que el conocimiento a la vez que implica separación necesita unión apostando a una mirada integradora; “(...) se presenta como el punto articular, como una teoría abierta, que acoge todas las formas de pensamiento, las ciencias, los discursos, sin dar privilegio, a ninguno (...)” (Bonilla, 2003:99). Ubicándose como un pensamiento relacional, lo que le permite abarcar términos o conceptos que habitualmente han sido considerados opuestos y contradictorios, desde una apuesta comprensiva de la realidad, en la que se busca reconocer la pluralidad, dialogar con diferentes teorías, enfoques y saberes y dar cuenta tanto del análisis de las partes, como de las conexiones entre ellas.

Al respecto, en Trabajo Social y aún más en la Universidad del Valle hay mucho que discutir; desde una postura crítica valdría preguntarse por la rigurosidad de tal apuesta “integradora”, es posible que se presente un excesivo pluralismo, o incluso una especie de eclecticismo. Por ello, se hace necesario que tanto el profesorado como el estudiantado tenga claridad sobre las dimensiones ontológica, epistemológica, metodológica y ético-política de los paradigmas, de no ser así con facilidad se puede caer en graves equívocos al tratar de mezclar complementariamente paradigmas sociales, basados en distintas concepciones del conocimiento científico y del sentido de la acción, algunas veces reuniendo conceptos que no sólo son diferentes sino contradictorios y antagónicos¹¹.

¹⁰ Esta postura deviene dentro de una lógica posmoderna, que cuestiona los paradigmas como estructuras mentales inventadas por el ser humano para crear una ilusión de armonía, mediante la fragmentación y compartimentalización de la realidad y por tanto del conocimiento de la misma. Esto se relaciona con postulados que afirman una supuesta “crisis de paradigmas”. Al respecto son diversas las posturas; desde la investigación se comparte con Molinari (2004) que lejos de suponer una novedosa y fatalista “crisis de paradigmas”, hay crisis de los denominados consensos ortodoxos, que en el caso de la sociología tiene diversos antecedentes a lo largo de la historia y en íntima relación con la propia dinámica sociocultural.

¹¹ No se trata de negar las contribuciones de diversas vertientes teóricas y la riqueza que para el debate puede implicar ponerlas en conversación, es distinto hablar de una especie de “interlocución” de paradigmas que pasa por conocer otras propuestas, debatir con éstas, señalar vacíos y potencialidades, que de un eclecticismo teórico. Tampoco se trata de desconocer la dimensión histórica del conocimiento, y de suponer en un paradigma un dogma, inamovible e irrefutable, disociado del devenir histórico,

Si bien hay una necesidad de complejizar la mirada en el Trabajo Social, teniendo en cuenta la gravedad de las manifestaciones de la “cuestión social”, la propuesta del “paradigma de la complejidad” planteada en términos generales provoca inquietudes respecto a la profesión: por una parte, una posible apropiación “indiscriminada” de teorías contrapuestas, muchas veces originada por la carencia de una formación teórica y epistemológica sólida que impide al profesional, o en este caso al estudiante, establecer diferencias entre uno y otro paradigma, al igual que fundamentar la intervención en una perspectiva teórico-metodológica clara que de sentido y coherencia a la misma. Por otra parte, la debilidad de un debate gremial que permita cualificar la formación y el ejercicio profesional, pues al carecer de tendencias y apuestas diferenciadas se trunca la posibilidad de una discusión seria entre las mismas.

3.2 ¿Qué es y qué implica lo crítico-social en trabajo social?

La profesora Lorena Molina (2009), quien a su vez retoma a otros pensadores como Netto y Yamamoto, plantea que desde el Trabajo Social crítico, se reconocen las dimensiones histórica, teórico-metodológica, ético-política, pero sobre todo se propone como dimensión clave la reflexión ontológica; no se trata solamente de inquietarse sobre el sentido de la acción profesional (lo ético-político: referido a la defensa y exigibilidad de derechos para una radicalización de la democracia, en el horizonte de la emancipación); sino que dicha acción debe ser fundamentada en referentes teórico-metodológicos consecuentes con el sentido definido, pero entendiendo que no debe haber una búsqueda por construir una teoría o una metodología propia y exclusiva del Trabajo Social, sino que las producciones teóricas y metodológicas pasan a hacer parte de las teorías sociales para explicar, comprender y transformar el orden social¹²¹¹. Pero lograr la reflexión sobre el sentido de la acción y su fundamentación, implica reconocer el Trabajo Social en la historia de la sociedad, en el

social, político y económico, sino a la posibilidad de “mantener un debate teóricamente plural en el Servicio Social, sin resbalar en los efectos dañinos derivados del eclecticismo teórico” (Yamamoto, 2003:204).

¹² Esto es fundamental para entender que no le corresponde al Trabajo Social la transformación de la sociedad, pero que sí debe ser un actor transversal para definir y avanzar en los aportes desde la profesión para dicha transformación.

desarrollo del capitalismo, es decir que está mediado por las contradicciones histórico-estructurales, coyunturales, institucionales, y cotidianas, por ende comprender el Estado como la condensación de intereses en conflicto, contradictorios, entender desde una mirada histórica la contradicción capital-trabajo y sus expresiones en la “cuestión social”, así como las dinámicas de los movimientos sociales y su lucha por la transformación social. Todo esto pasa por una reflexión sobre la vida material, la realidad concreta de los seres humanos, lograr la ruptura con el Trabajo Social que reproduce el orden social para asumir el debate ontológico, la visión de ser humano en la sociedad, para ello se propone retomar la ontología histórico materialista de Marx¹³.

Según Viscarret (2007: 206-208) los fundamentos teóricos básicos en la práctica del Trabajo Social crítico son:

- Las teorías sociales críticas buscan explicar el orden social: Se apuesta por una comprensión de la sociedad como totalidad, es decir se plantea el análisis estructural y su relación contradictoria con las partes y de éstas entre sí, no de manera abstracta sino desde su realidad concreta; “Dicha estructura social no es una estructura que sea ni mucho menos inamovible, sino que está en cambio, y además puede ser cambiada”.
- La perspectiva de conflicto es fundamental para comprender las relaciones de poder: Se trabaja la dimensión de la lucha de poder entre grupos sociales opuestos “según la teoría del conflicto el poder de los individuos o grupos refuerza y refleja las desigualdades estructurales”, por ende se deben identificar las contradicciones entre estos grupos sociales, entre las clases sociales, en definitiva entre quienes “dominan” y quienes son “dominados”, reconociendo que los primeros tienen el interés en mantener el statu quo, y los

¹³ Esto implica reconocer el ser social a partir del trabajo como forma de satisfacción de las necesidades propias y de los/as otros/as, por lo cual sus acciones están teleológicamente definidas, es ésta la diferenciación entre el ser humano y los demás animales, por ende para comprender la sociedad-humanidad es imprescindible el análisis dialéctico de la economía política, es decir, las fuerzas productivas (procesos de dominación de la naturaleza) y las relaciones de producción (la manera en que los hombres se relacionan entre sí para implementar dicha dominación), su desarrollo histórico, su materialización actual, y las expresiones de las contradicciones que se presentan. “Tal como los individuos manifiestan su vida, así son ellos. Lo que ellos son, coincide por lo tanto, con su producción: con lo que producen, con el modo como producen. Lo que los individuos son, depende pues, de las condiciones materiales de producción” (Marx retomado por Iamamoto. 1992).

segundos tienen la facultad para transformarlo; esto implica la confrontación entre éstos. Tal dominación no obedece solamente a lo económico, también se presentan ejercicios como el patriarcado, el imperialismo, entre otros¹⁴.

- El énfasis de la autoconciencia racional como precursora del cambio: Se apunta a trabajar por la emancipación y liberación del hombre “la transformación social requiere un proceso de concienciación a través del cual el oprimido pueda analizar de forma crítica las ideologías dominantes en la sociedad, para desde ahí buscar el cambio necesario”; esto es, superar la alienación de la ideología dominante, romper con la cultura burguesa y de reproducción acrítica de los valores impuestos por el capitalismo, donde cada quien toma finalmente la decisión de cambio.
- Participación de los oprimidos en el proceso de cambio: No se trata sólo de la concienciación sino también la decisión de tomar el control de lo que sucede, de su propia situación, es decir de una decisión por el cambio asumiendo una apuesta por una sociedad libre de toda forma de dominación y opresión.

Cabe señalar la importancia de involucrar elementos del paradigma crítico-social en la formación profesional, reconociendo que el Trabajo Social crítico retoma como referente fundante y transversal a Marx y la tradición marxista (especialmente Lukács, Gramsci, y algunos/as también retoman los aportes de la Escuela de Frankfurt). Healy (2001) propone el encuentro y complemento entre los desarrollos del Trabajo Social crítico, con las miradas posestructuralistas que apuntan al análisis y transformación en lo micro-social, a partir del reconocimiento de las relaciones de poder y dominación presentes en este ámbito de la vida social y humana; en este sentido se plantea abrir el debate entre las teorías críticas y el construccionismo social radical, como una posibilidad de repensar las prácticas críticas y la acción transformadora desde la profesión.

¹⁴ Es preciso señalar que hablar de dominación y de desigualdad, implica también una mirada sobre la diversidad, lo cual no solo involucra clase y género, sino también etnia, orientación sexual, condición migratoria y discapacidad, entre otras.

4. Sobre algunos debates necesarios para profundizar a propósito de las tendencias en la formación profesional en Trabajo Social

El proceso de investigación evidenció la necesidad de retomar, ampliar, profundizar en debates que han sido puestos en escena desde la misma Reconceptualización pero que en el caso de UniValle, y seguramente en muchas otras universidades de Colombia y Latinoamérica ha quedado en el olvido. Simplemente se mencionarán haciendo una breve referencia a éstos.

4.1 Lo ético-político

Plantear esta dimensión como elemento transversal del proceso formativo potenciará lo que Estrada (2005) propone de darle significación a la intervención en lo social; donde los/as estudiantes se transformen de sujetos morales a sujetos éticos, y así desarrollen conciencia crítica para la acción. Es necesario conocer las tendencias éticas contemporáneas, para definir hacia cuál se apuesta, y en este mismo sentido pensar la ética profesional, es claro que cuando no se reflexiona sobre la dimensión ética se reproduce la ética dominante, que según Aguerrebere (2001) en la actualidad es el hedonismo utilitarista, que responde a la teoría económica imperante, la globalización neoliberal, promoviéndose una sociedad excluyente, con hombres y mujeres individualistas y egoístas.

Barroco (2003) plantea que se deben comprender los fundamentos socio-históricos de la ética, rompiendo con la reflexión abstracta; por ende la reflexión en los Programas de Trabajo Social debe partir de lo que existe actualmente, cómo se ha asumido la práctica profesional, y ante la búsqueda de rupturas es necesario cuestionar los valores aprendidos, cuestionarse por los proyectos políticos, y pensar la relación de éstos con el hacer cotidiano, entendiendo, que dichos proyectos no se resuelven en la profesión, pero que ésta sí aporta hacia la constitución de los mismos.

4.2 Método-metodología

Este debate debe clarificar y dar pistas para repensar el currículo en términos de explicitar si se propone desde el Trabajo Social una concepción de método o metodología de “caso” o “individuo y familia”, “grupo”, y “comunidad y organizaciones”, clarificar a qué obedece la supuesta

integración metodológica que se plantea en muchos programas como es el caso de UniValle; explicitar si se supone la búsqueda de “métodos” o “metodologías” propias del Trabajo Social¹⁵.

4.3 La construcción curricular

Transversalizar la reflexión histórica de la profesión, la reflexión sobre lo ontológico y lo ético-político, replantear la propuesta de enseñanza-aprendizaje de los elementos teórico-metodológicos, repensar la práctica pre-profesional como una estrategia de proyección de la Escuela, articular el componente de fundamentación en ciencias sociales para cualificar lecturas de contexto en concreto y no en abstracto, relacionar el componente de investigación como un elemento potenciador de la praxis, profundizar en las reflexiones sobre lo político, lo pedagógico, el método, como elementos fundamentales de la acción profesional; todo esto es parte de las pistas y propuestas que surgieron en los talleres, que se vienen planteando en diversos espacios, y que evidencian vacíos o limitantes del Programa de Trabajo Social actualmente; superarlos depende de que los/as directivos/as, profesores/as, estudiantes, egresados/as decidan asumir su momento y su responsabilidad histórica.

Algunas conclusiones que surgieron en la investigación y no han sido señaladas hasta el momento son:

¹⁵ Pero antes de todo esto, es necesario el debate sobre cómo se entienden conceptualmente, desde una mirada en la que el “método” tiene que ver con las etapas (no lineales y definidas a partir de razonamientos analíticos) que se realizan para un fin y la “metodología” definida como el estudio de los “métodos” (sin que se limite ahí, ya que está ligada a una reflexión sobre la acción y los referente teóricos que la soportan), planteamientos cercanos a autores/as como Barreix y Castillejos (2003), Vélez (2003), entre otros que se retoman por ejemplo en UniValle. O si se entiende el debate de método/metodología desde los planteamientos de autores como Iamamoto (2000) y Netto (2000), quienes plantean que no existen una gran variedad de métodos, sino que existen dos matrices metodológicas: la matriz positivista y la matriz inspirada en Marx, la primera obedece a las lógicas de relación social del capitalismo, revistiendo la apariencia de los fenómenos sociales de objetividad, manteniendo una “apariencia cosificada de los fenómenos”; respecto a la segunda matriz, lo que se pretende es sustentar que no existe “ciencia social”; sino teorías sociales, donde los fenómenos sociales son vistos como totalidad (reconociendo la posibilidad de abordajes específicos desde que se tomen en relación con el todo); en definitiva se plantea el “método” como “una relación necesaria entre el sujeto que investiga y objeto investigado. (...) es una relación necesaria en la medida en que, para abordar un fenómeno determinado, y abordarlo en su verdad constituyente (porque la verdad de los fenómenos no está dada, es una verdad que se construye en la historia de los fenómenos), apenas una perspectiva metodológica es adecuada” (Netto, 2000:71)

-
- Se debe realizar una revisión en general de la malla curricular, respecto a las áreas, los cursos, los sílabos, esto enmarcado en un debate sobre el proyecto político-pedagógico del Programa académico, y por ende sobre la discusión sobre el perfil del egresado/a, para lo cual debe ser claro cuál es el/los objeto/s de la profesión.
 - En coherencia con lo anterior, sin vulnerar la libertad de cátedra deben definirse unos contenidos mínimos para los cursos, que respondan a las necesidades y apuestas de formación expresadas por estudiantes, profesores/as y egresados/as; de igual manera consolidar una definición mínima de algunos conceptos-categorías. Algunos de éstos son: “intervención social”, “Cuestión social”, “desarrollo humano y social”, “bienestar social”, “método-metodología”, “ética-política”, “dialéctica entre las dimensiones macro-micro sociales”, entre otros.
 - Es necesario actualizar permanentemente las bibliografías de los cursos y acercarse más a las elaboraciones del pensamiento latinoamericano, sin descartar los clásicos y los aportes del pensamiento europeo, norteamericano, pero también de otras latitudes menos exploradas.
 - Es pertinente hacer un mayor acercamiento crítico a las perspectivas de género, multi (o pluri)-culturalidad, ciudadanía, entre otras; haciendo un rastreo por la gran diversidad de tendencias que también se presentan en éstas.
 - Es reiterado el llamado en espacios estudiantiles a articular la investigación con la formación en general, es decir no como un elemento subsidiario sino como un eje transversal de la acción profesional; en esta misma línea la posibilidad de articular procesos de investigación y práctica pre-profesional, desde un acercamiento mayor a la Educación Popular, la Investigación Acción Participativa, entre otros.
 - Los trabajos de grado de estudiantes muchas veces plantean cuestionamientos o realizan propuestas respecto a la formación y/o la acción profesional, es necesario que se les de vida a esos aportes y se retomen como referentes para los debates.
 - Finalmente, es importante reconocer el ambiente positivo por parte de estudiantes y profesores/as para agendar y desarrollar los debates

necesarios para una autoevaluación que potencie un buen ejercicio de planificación del Programa Académico, donde quede como acumulado una cultura de reflexión permanente ligada por supuesto a ejercicios de investigación. Esta actitud debe materializarse en acciones concretas.

5. A manera de cierre: vigencia del debate sobre los paradigmas sociales

En Trabajo Social antes de asumir el discurso de la “crisis de paradigmas”, es necesario profundizar y comprender mejor qué son y cuáles son los paradigmas sociales, cómo se han asumido en la historia de la profesión (reconociendo que a veces se presentan vacíos y limitaciones en su apropiación), esto con el propósito de acercarse con los fundamentos suficientes a los debates propuestos por corrientes como el “Posmodernismo”, “Paradigma de la Complejidad”, “Construccionismo social radical o posestructuralismo”, “Posmodernismo crítico”, “Profundización del Marxismo”, que responden de diferente manera (algunas opuestas e irreconciliables, otras posiblemente complementarias) a lo que denominan algunos/as teóricos/as la “crisis de paradigmas”.

Es necesario que se realice un profundo análisis de la sociedad actual, de la “cuestión social”, de las lógicas del Estado y la sociedad civil, y en ese marco pensar la profesión en tensión con prácticas como la neofilantropía; para esto, es necesario un rastreo histórico y definir acuerdos sobre lo que es Trabajo Social y en qué paradigma se sustentan las propuestas y proyectos formativos y profesionales; por eso es importante insistir en un debate que ciertos sectores pretenden evitar.

A propósito de los debates que es necesario recuperar, que mejor cierre que preguntarse por Marx hoy, quien sigue siendo un referente obligado para quienes deciden asumirse en una apuesta de transformación social y de superación del actual orden social.

Ser marxista hoy exige algunas cualidades personales. El final indecente de los regímenes europeos que se llamaban socialistas perjudicó en extremo el prestigio del socialismo, y por tanto al marxismo como ideología y como concepción teórica. Pero este ya había sufrido falseamientos y deformaciones

terribles, y estaba siendo sometido al abandono. La victoria ideológica del capitalismo incluyó la negación de todo paradigma, y vulgarizaciones que pretendían expulsar al marxismo del campo intelectual. Los “cambios” de que tanto se alardeaba hace quince años exigían no mencionar al marxismo –ni al socialismo o el imperialismo–, ni al desarrollo de los países o a la justicia social. En consecuencia, recuperar es un acto central para el marxista de hoy. Lo decisivo en este momento son los ideales opuestos al capitalismo, a todas las dominaciones y a la depredación del medio, y a partir de ellos reapoderarse de la obra colosal de Marx y de la historia del marxismo, de los aportes maravillosos que ella contiene y de sus errores e insuficiencias. Y con esa formidable acumulación cultural, trabajar intelectualmente y hacer política, que es para lo que sirven las buenas teorías sociales, y tratar de que el marxismo participe en la formación ética y en la inspiración de las conductas. (Profesor cubano Fernando Martínez).

6. Bibliografía

- Aguerreberre, Tania (2001). Globalización Neoliberal, Desafío ético para el Trabajo Social. Monografía final. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. En: <http://www.margen.org/tesis.html>. Accedido el 22 de Marzo de 2009).
- Barreix, Juan y Castillejos, Simón (2003). *Metodología y Método en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Barroco, Lucía (2003). Los fundamentos socio históricos de la ética, en *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Borgianni, Elisabete; Guerra, Yolanda; Montaña, Carlos Coord. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Sao Pablo: Cortéz Editora. Pág.223-247.
- Bonilla, Jaime Laurence (2003). Principios del pensamiento complejo en Edgar Morin, en *Revista Franciscanum* N° 135, 2003. Universidad San Buenaventura. Colombia. Pág. 83 – 143.
- Coria, Adela (1999). Reflexiones teórico-metodológicas sobre un proceso de construcción curricular en la Escuela de Trabajo Social dependiente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, en *Curriculum e investigación en Trabajo Social*. Coria, Adela; Badano, María; Achili, Margarita. Buenos Aires: Espacio. Pág. 20-33.
- Estrada, Víctor Mario (2005). Implicaciones ético-políticas y ético metodológico-técnicas de la formación académica en una sociedad globalizada, en *Revista Colombiana de Trabajo Social CONETS 2005* #19, 2005. Bogotá. Pág.156-178.
- Healy, Karen (2001). La reconstrucción de las prácticas críticas, en *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. Healy, Karen. Coruña: Morata. Pág. 155-182.

- Iamamoto, Marilda (2003). *El Servicio Social en la contemporaneidad*. Sao Paulo: Cortéz Editora.
- Iamamoto, Marilda (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate, en *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Borgianni, Elisabete y Montaña, Carlos (Orgs.) Sao Pablo: Cortéz Editora. Pág.93 – 104.
- Iamamoto, Marilda (1992). *Renovación y conservadurismo en Servicio Social*. Sao Pablo: Cortéz Editora.
- Martínez, Fernando (2008). *El ejercicio de pensar*. Cuba: Ruth Casa editorial e Instituto cubano de investigación cultural Juan Marinello.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (1967). *La Sagrada Familia*. Méjico: Grijalbo.
- Molina, Lorena (2009). *Fundamentos teóricos- metodológicos en debate: de “la intención de ruptura” al Trabajo Social Crítico* (Conferencia en audio). En: http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/recursos_m.php. Accedido el 22 de Junio de 2009.
- Molinari, Tirso (2004). Crisis, debates y retos en la construcción de las teorías sociológicas. Algunas consideraciones sobre la crisis del positivismo y de los <<consensos ortodoxos>>, en *Revista Investigaciones Sociales*. “ [Revista virtual]”. En:http://www.sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualData/publicaciones/inv_sociales/N13_2004/a12.pdf. Accedido el 23 de Junio de 2009.
- Netto, José Paulo (2000) Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social, en *Metodología y Servicio Social. Hoy en debate*. Borgianni, Elisabete y Montaña, Carlos (Orgs.) Sao Pablo: Cortéz Editora. Pág. 51-92
- Resolución N° 012 de Febrero 13 de 2003. Por la cual se reforma el Programa Académico de Trabajo Social adscrito a la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Colombia
- Rozas, Margarita (2004). Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional, en *La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana*. Molina, Lorena (Coord.). XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social - San José de Costa Rica. Buenos Aires: Espacio. Pág. 97-115.
- Solana, José Luis (2005). *Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo. Implicaciones interdisciplinarias*. Solana, José Luis Coord. Universidad Internacional de Andalucía. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Síntesis.
- Vélez, Olga Lucía (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social*. Argentina: Espacio.
- Viscarret, Juan Jesús (2007). El modelo crítico radical, en *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza. Pág.205-233.